Un agradecido silencio II: el Campo Santo en Salvador de Bahía (Brasil)

Ana María Mansilla Castaño

Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid

anamansillac@hotmail.com

Relativamente poco tiempo después de la apertura al público en 2006 del Cementerio de los Ingleses en Salvador de Bahía, se pone en marcha en marzo de 2007 un nuevo circuito cultural, como explícitamente se denomina, cuyo objetivo es dar a conocer la dimensión artística, principalmente, del Campo Santo. Este cementerio fue el primero en construirse extramuros a mediados de la década de los treinta del siglo XIX, incorporando la práctica de enterrar a los muertos lejos de la iglesia. Hasta ese momento sólo a los marginales y a los esclavos se les destinaba un lugar distante de la iglesia. Por lo que hubo una fuerte oposición inicial al uso del Campo Santo como lugar de enterramiento, dando lugar incluso a una revuelta denominada *cemeteirada*. Sólo a mediados del siglo XIX fue aceptándose su uso siendo enterrados en él principalmente los miembros de la clase rica de Salvador.

Frente a la intervención interpretativa sencilla en el Cementerio de los Ingleses, más orientada a la conservación, recuperación y preservación del espacio, fomentando el respeto por el lugar a través de la información que lo da a conocer y desde el planteamiento de un ritmo de visitas poco numeroso. En esta segunda experiencia hay una clara vocación de contar con un gran número de visitantes. Éstos responden a dos perfiles, el de los que frecuentan el cementerio por motivos personales, a los que se pretende sensibilizar hacia la belleza artística que encierran los muros del cementerio, y el de los turistas. A éstos se les ofrece un atractivo turístico diferente, incorporando esta visita a la de otro museo también recientemente abierto al público y situado en el centro histórico de Salvador. Se trata de la Sta. Casa de Misericordia, institución responsable de ambos espacios. Se pretende desmitificar el cementerio como espacio vedado a la visitación y abrirlo como un lugar de contemplación y de conocimiento de la sociedad pasada y contemporánea.

Se aprecia claramente el valor que se ha dado a la dimensión interpretativa al incorporar una mínima infraestructura, espacio de acogida para venta de entradas y recuerdos, diferentes recursos para facilitar la comprensión del lugar, un audio introductorio, cartelería, varias guías que acompañan las visitas y una publicación de pequeño formato. Ésta se encuentra a medio camino entre un folleto para realizar la visita autoguiada, para lo cual faltaría incorporar la dimensión gráfica con un buen plano y un itinerario definido, y un catálogo, por la variada información que ofrece, la historia de la Sta. Casa de Misericordia, una lista de las figuras relevantes enterradas en este cementerio, con una muy breve información biográfica, una explicación de los elementos simbólicos y artísticos que caracterizan los mausoleos, en ocasiones las inscripciones funerarias, un glosario de términos y una ilustración con los diferentes versiones de cruces existentes. Una información rica e

interesante, pero no del todo adecuada para la visita autoguiada, faltando la información clave que ayude a la orientación. Aunque en el suelo se ha señalizado la ruta a seguir, colocando como marcadores pequeños círculos de mármol para orientar al visitante pues es fácil perderse. Únicamente en la entrada y en el espacio de recepción se ha colocado un plano del cementerio.

El grado de complementariedad entre los distintos recursos interpretativos no está muy definido aún. Así, la visita guiada es agradable, ayuda a situarse en el espacio, explicando las tumbas más destacadas incluidas en el itinerario, también alguna otra no incluida en el mismo y con actitud abierta a explicar todas aquéllas de interés para el visitante. Si bien los comentarios son prácticamente los mismos ofrecidos en los textos de los carteles. No queda claro el criterio que se sigue en el paso de unas a otras, si es cronológico, temático, etc. pareciendo más una sucesión de obras de arte diversas. Teniendo en cuenta el tipo de información que proporcionan los carteles, o totems como los denomina la guía, resultan algo agresivos visualmente, dado el espacio de visita y culto, pues son de gran tamaño y metálicos lo que contrasta un poco con el entorno en el que se encuentran, donde el mármol y la madera de la vegetación son los elementos materiales predominantes.

En este primer circuito cultural el hilo conductor es el arte cementerial, por lo que prácticamente todos los demás aspectos están ausentes. Se menciona la dimensión artística de la poesía que impregna el lugar, pero luego no se trata. No se hace ninguna referencia a los textos de una gran riqueza que se encuentran esculpidos en las lápidas. Son escasos los comentarios sobre aspectos que ayuden a entender la vida en la ciudad de Salvador a mediados del siglo XIX, cuando se empezó a utilizar el cementerio, tampoco se hace referencia a los cambios vividos a lo largo del tiempo, en cuanto a la evolución de los gustos estéticos, a la edad y las causas de las muertes, información que sí se ofrece en el Cementerio de los Ingleses y que guarda relación más con las inscripciones funerarias que con los aspectos simbólicos y artísticos. La visita se realiza por las partes mejor conservadas del cementerio, que se encuentra en un desigual estado de conservación. Pero no permite conocer los diferentes tipos de enterramientos, de hecho sólo se incluyen los mausoleos, sobre los nichos y los enterramientos directamente en el suelo, como los que se encuentran dentro del propio espacio de acogida, no se dice nada.

Dado el carácter reciente y novedoso de este circuito cultural, sería muy interesante acercarse a la perspectiva del público, de cara a la posible ampliación de itinerarios temáticos que no son tratados actualmente y para saber si hay un cambio de percepción del lugar, si surgen nuevas interpretaciones del mismo. A partir de la observación durante la visita guiada se podía apreciar la existencia de un claro público potencial, un público adulto que se interesa por la dimensión artística y estética, siendo este el perfil de casi todas las personas que leían los carteles, tanto mujeres como hombres. Siendo el comentario común tras su lectura que estaban descubriendo lo que antes les había pasado desapercibido. Por ejemplo después de ver la fotografía y leer el cartel se sorprendían de que una imagen tan significativa, de hecho imagen de marca del Campo Santo, la Estatua de la Fe, fuera justamente la que se encontraba a su lado y ante la que acababan de pasar sin darse cuenta de su presencia.

Un factor clave que puede contribuir a la buena receptividad de este circuito cultural entre el público es su accesibilidad, por un lado el Campo Santo se encuentra cerca del centro histórico itinerario obligado

de toda visita turística y por otro lado, el itinerario discurre por un espacio plano y cuenta con un elevador para sillas de ruedas que permite salvar la escalinata de acceso desde la entrada hasta la capilla del cementerio.

Teniendo en cuenta el diferente tipo de público visitante, turista, principalmente extranjero, y población local, una dualidad que se tiene en cuenta de hecho al incluir en portugués e inglés el audio introductorio, la incorporación de la dimensión histórica y no sólo artística facilitaría la implicación de dicho público en un doble sentido. Por un lado, en el caso de la población local al establecer vínculos entre sus propias experiencias ya del siglo XXI relativas a las prácticas funerarias y los recuerdos, tradiciones familiares y sociales de los siglos pasados. En este sentido en el espacio de acogida se recuerda una práctica común aún en el siglo XX de tocar una campana que se encuentra expuesta al público para anunciar el paso del cortejo fúnebre a la vez que los vecinos cerraban sus ventanas y colocaban una vela en señal de compasión por el difunto. Por otro lado, en el caso del público de procedencias diversas podría acercarse un poco más a un pasado estrechamente conectado con el presente, así los nombres de las figuras ilustres pueden pasar desapercibidas para quien no conoce la historia de la ciudad diluyendo el protagonismo ininterrumpido de determinadas familias bahianas.

El Cementerio de los Ingleses y el Campo Santo suponen dos formas diferentes de presentar al público una misma temática, los cementerios como espacio de contemplación, meditación, recreación artística y conocimiento histórico-cultural. Varían los medios utilizados y el enfoque dado. Si bien, en ambos casos hay que destacar la iniciativa por un lado de conservación y por otro de divulgación, así como la novedad de ofrecer un tipo de atractivo turístico cultural alternativo al que se ofrece habitualmente en la visita a Salvador de Bahía, una imagen impresionista de cultura afro, capoeira, danzas, culinaria y legado artístico barroco. La incorporación de los cementerios en los itinerarios turísticos supone apostar por la diversidad temática y la complementariedad pues son lugares que forman parte de la historia viva de la ciudad.